

FRAGMENTO APRESURADO SOBRE VIRGILIO

Por GUILLERMO MORÓN

← A

1

El poeta merodeaba los 28 años de su callada existencia. Había compuesto algunos versos, mientras veía trabajar las tierras de su heredad, en la aldea paterna llamada Andes, por las cercanías de Mantua. Los cultivos ya se saben, cereales, alguna vid, peras, cerezas y manzanas. Pero también los enjambres para la miel que acompaña al pan por las mañanas son faena diaria en aquellas tierras campesinas.

En el año 42 a.C. gobierna la Provincia nativa del poeta, Mantua, el severo Asinio Polión, quien tiene cierta sensibilidad y gusto por la poesía. Conocía los versos de aquel campesino joven, culto y débil. Admiraba su capacidad para el hexámetro y se sorprendía, con indulgencia, de su timidez y recato.

El Gobernador estaba atento a la política. Octaviano y Marco Antonio quedan victoriosos en la batalla de Filipos contra los republicanos Bruto y Casio, cuando es octubre del año 42. Octaviano es el hombre del tiempo. Para recompensar a un centurión de los que debe licenciar después de la guerra, el nuevo gobernante despoja al poeta de su finca. Aquí comienza Virgilio a ser Virgilio para siempre jamás.

2

Las *Bucólicas* nacen de aquella nostalgia de la tierra perdida, no solamente por el despojo que le será resarcido con creces, sino también por la cultura, porque el poeta evoca el campo desde la ciudad, mezcla de un sentimiento real de pertenencia a esas tareas existenciales y un proyecto de evocación y de lejanía. El libro, compuesto por diez poemas, fue escrito en cuatro años de trabajo, desde el 42 (cuando le arrebatan la tierra), hasta el 37. La primera edición completa, definitiva además hasta nuestros días, es de ese último año. Polión, el Gobernador y crítico, se menciona como el amigo poderoso que aconseja a Virgilio escribir esa obra, así como lo empuja a Palacio, en Roma, para que Octaviano-Augusto lo conozca de cerca y proteja. Las *Bucólicas* son gratas al gobernante, quien aspira a redondear las cos-

tumbres que convirtieron a Roma en gran poder, la simpleza de la vida campesina entre otras.

El nombre de *Bucólicas*, tomado directamente del griego, no fue un azar. Bucólico significa pastoril, una palabra tan campesina como el buey, de donde se origina; bucólico resulta todo cuanto se relacione con lo pastoril. Así de fácil. Virgilio escribió *Bucólicas*. Sólo los editores las titularon después *Eglogas*, también vocablo griego, muy distinto, pues significa *trozo selecto, pieza escogida*. El uso poético dio al término égloga la misma significación de bucólica. Andrés Bello llamará *Egloga* a su imitación de Virgilio: “Tirsis, habitador del Tajo umbrío . . .”.

En efecto, en los diez poemas de las *Bucólicas* el poeta canta la vida pastoril, al feliz Tí tiro que logra conservar sus tierras y puede, tranquilo, hacerle canciones a su amada Amarilis, mientras el pobre Melibeo arrea sus cabras fuera de las propiedades perdidas, argumento de la Bucólica I. Todas las historias tienen ese marco de encantamiento, dulzuras, tristezas y hálitos de la rústica, inocente vida campesina, suspiros que seguramente no se producían en la realidad.

Detrás de *Las Bucólicas* está Teócrito, el poeta griego del siglo tercero antes de Cristo, el inventor del género y de los nombres, pero más real, áspero y verdadero. Y puede estar también la filosofía epicúrea. El uso del verso, el hexámetro, igualmente le viene a Virgilio del helenismo.

3

En la *Geórgica* III. 41,42 escribe Virgilio: “. . .tus no blandos mandatos, Mecenas — Sin ti, nada grande emprende la mente”. Este pasaje se toma como una corroboración de la influencia de Mecenas (c.69— 8 a.C.), el poderoso privado del Emperador Augusto, para que Virgilio escribiera las *Geórgicas*. El nombre de Mecenas está en el cabezal del Libro Primero, a quien dedica sin duda la obra.

Geórgicas, esto es, labores de la tierra, agricultura, un título escrupulosamente seleccionado. Se trata, en efecto, de cuatro cantos modulados a tenor de las tareas y de los elementos propios de la faena agrícola; pero no un simple tratado en verso, no una enumeración de los nombres, toponimias y arrees, sino toda una gran canción, organizada, cierto, pero canción, poesía verdadera, inspiración seriamente labrada. Es una exaltación al trabajo que el hombre realiza sobre la tierra, como forma principal de la existencia, como religión de la vida. Los cuatro cantos (Libros), que constituyen las *Geórgicas* desarrollan, armoniosamente, los temas: el Primero, la naturaleza, las señales y pronósticos, para ubicar los trabajos de la agricultura; el Segundo, un apasionado y detenido ritmo sobre el cultivo de la vid y de los árboles frutales; el Tercero, describe la ganadería, la presencia y cuidado de los animales domésticos; y en el Cuarto se detiene en el rumor, servicio y espectáculo de cuanto significan las abejas, la presencia de una afición y, sin duda, la lección de un trabajo de la naturaleza, la apicultura, porque la miel es imprescindible en la subsistencia del pueblo romano, como lo fue del griego.

Ningún gran poeta improvisa. La inspiración se fundamenta (cuando existe porque los dioses la pusieron en algún lugar del alma, si no en toda ella) en el estudio. Para escribir esta obra clave de la poesía latina, de la poesía sin limitaciones de cultura, Virgilio investigó, estudió y trabajó lentamente durante siete años seguidos, del 37 al 30. Pero su sólida formación intelectual había adquirido prestancia, se había afinado, en los años que van del 42 al 37, período de creación de los *Bucólicas*, y por supuesto en el ejercicio diario de la inteligencia.

Geórgicas había escrito uno de los Nicandro de Colofón, poesía rural, exaltación de la labor campesina, desde el siglo III helénico. Los eruditos, en largas jornadas de crítica, de lexicografía, de filología, de historia, de poética, de gramática, y arqueología incluso, han puesto en orden las fuentes utilizadas por Virgilio para la más perfecta de sus obras. Son éstas las griegas: Hesíodo, *Los trabajos y los días*; Nicandro de Colofón, *Geórgicas* y tal vez *Melisúrgicas* (Sobre las abejas); Aristóteles, *Historia de los animales*; Teofrasto, *Historia de las plantas*; Eratóstenes de Cirene, *Sobre astronomía*; Aratos, *Los fenómenos naturales*. Y las inmediatas, latinas: Catón, *De Agricultura*; Varrón de Reate, *Res rusticae*; Cicerón, *Económicas*; además de Columela y Catón.

Fuentes, investigación, trabajo de asimilación, materiales para ser transformados en poesía. Virgilio vivió en el campo durante su infancia y también en la madurez. Conocía la tierra, tenía la experiencia. Pero no era un Hesíodo, pegado al campo. Cuando escribe las *Geórgicas* es un favorito de Mecenas, quien le regala una hacienda más para su solaz y comodidad que para cultivar un paño de labranza. Muy cerca de esa experiencia y de aquella nutrida información de los poetas y filósofos (científicos naturalistas), tiene a Lucrecio, con el poema *Sobre la naturaleza de las cosas*. Pretende que las *Geórgicas* sea un poema científico, una obra didáctica, una tesis política (quieras que no), para servir al régimen del cual Mecenas, su mecenas, es Ministro, vocero, aguijón. El Emperador Augusto pretende calmar al campesinado y recobrar el esplendor de la agricultura. Pero Virgilio no es un tratadista ni muchísimo menos un demagogo. Es, sencillamente, un poeta. Las *Geórgicas*, como se ha repetido cien veces, es un poema didáctico, un tratado de agricultura, pero sobre todo la más fina, la más completa, la más lograda obra poética de la lengua latina. Virgilio es el poeta romano, no, latino, por excelencia.

4

Habría pasado el nombre de Virgilio a esta espectación de los siglos con las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. Pero su temperamento de creador no permitiría la inmovilidad. Apenas deja el último verso geórgico, cuando comienza la ciclópea tarea de la *Eneida*.

El propio Emperador, dicen, le sugiere la conveniencia de darle al pueblo latino, y al Imperio, aquella organizada mitología, sustancia de la formación nacional, necesaria para sentir la identidad, para ser pueblo, lengua y cultura. Con la fiereza sistemática que le caracteriza ya entonces, el poeta acomete el proyecto el mismo año 30 en que Antonio y Cleopatra se suicidan, para que pueda César

Octaviano convertirse, al año siguiente que es el 29, en Emperador. Virgilio está cerca de esa gloria y sirve a tal destino de grandeza. No otra cosa es la *Eneida*, poema nacional, épica, el gran héroe Eneas que llega, desprendido de Troya, a fundar y a germinar, la guerra antigua, pero también la vida en proceso de construcción, las virtudes del pueblo, la grandeza del Imperio, con Augusto, descendiente y padre a un tiempo.

La *Eneida* —si la va a leer usted límpiense el corazón y aléjese de los ruidos de La Carlota—, está formada por doce Libros, con un total de 10.096 versos. Fue para los latinos un poco lo que Homero para los griegos. De manera diferente, de acuerdo con las modalidades de cada tiempo, de cada lengua, de cada condición de pueblo. La *Iliada* y la *Odisea* son dos obras separadas, independientes, la épica y la rapsodia como dos corrientes de largo fluir y profundo alcance, el pueblo llega en tropel a los poemas, los héroes son los creadores de todo aquel aliento llamado homérico, pero que es griego antiguo, germinal historia y primera existencia del idioma y de la vida. Homero canta por la boca múltiple de los guerreros y por la apasionada presencia de los dioses y de los hombres confundidos, semejantes e iguales.

La *Eneida* contiene en su ordenada composición la simetría del estilo y la significación de aquellos dos libros que la inspiran. En los primeros seis cantos de la *Eneida* está la *Odisea* y en los seis siguientes la *Iliada*, pues se trata de ponerle orden a la intervención de los dioses y a sobresalir, a darle relieve, a los héroes. El gran conductor y creador es Virgilio, el poeta, en cierto modo convertido, por esta obra, en Dios, en creador del cosmos romano, en ordenador de sentimientos, en constructor de altares, en dador del fuego y del idioma.

Tal vez por eso, porque le dio sentido a su pueblo, porque le organizó el pasado y levantó el espíritu nacional, pudo Virgilio hacer lo que hizo, a los 51 años de su edad, terminar la *Eneida* y morir.

5

No llegan los grandes poetas por asalto a sus obras maestras. La sensibilidad es previa, aunque luego se cultive, como este Virgilio labrador de grandezas. Sucede, pues, que en la temprana juventud el poeta escribió sus versos, en tono diverso, todavía no con el aliento de sus tres obras eternas. En las varias colecciones donde se recoge la poesía de este centauro se incluyen los llamados Poemas Menores, conocidos también, desde 1573, con el título de *Appendix Vergiliana* (*Apéndice Virgiliano*). Unos deben ser apócrifos, porque siempre hay metiches que quieren acogerse a la fresca de los árboles floridos. Pero algunos se consideran ya virgilianos auténticos, especialmente los catorce poemitas (*Catalepton*) donde puede espigarse mucho de la juventud del poeta. Otros son *El mosquito*, *Ciris*, *Copa* (La tabernera), y *Moretum*, que podríamos traducir al venezolano por *El mojo*, pues este poema centra su interés en cómo un campesino se prepara el condumio criollo, de su aldea, con verduras, aceite y vinagre, mientras le hace el amor a su amiga. Fue-

ron, estos poemas, los entretenimientos y prácticas de Virgilio en el arte de la poesía.

6

César Octavio Augusto, el Emperador, nació en Roma el año 63 a.C. y murió en Nola el 14 d.C. Fue sobrino de César. En torno a Augusto se crea el Imperio romano.

Publio Virgilio Marón (Publius Vergilius Maro), nació en una aldea llamada Andes, cerca de la ciudad de Mantua, el 15 de octubre del año 70 a.C. Las fuentes primeras, con las biografías del poeta, así lo dijeron sin dudas desde Suetonio y Donato (*Vergilii Vita Donatiana*, Lipsiae 1933, edición de J. Brummer). Pero la erudición contemporánea, desde 1931 cuando se publicó el artículo de Carcopino sobre *El bimilenario de Virgilio*, ha querido reular ese nacimiento al 15 de octubre del 71. Murió el poeta, sin retocar la *Eneida*, el 22 de septiembre del 19 a.C. y en Brindis, de regreso de su único viaje, a Atenas y Megara.

Fue Virgilio hijo de campesinos, su padre labrador y apicultor, Virgilio Maro, y su mujer de ahí mismo, Magia Polla. No crecieron Silón y Flaco, los hermanos mayores. Acaso por eso, y porque era de precaria salud, más para la biblioteca que para la intemperie, recibió educación intelectual, en Cremona gramática hasta los diez y seis años, en Milán retórica y filosofía y en Roma también filosofía con maestro recordado por la historia, Sirón.

Y estas noticias se traen aquí a cuento, porque el 22 de septiembre de este año 1981, martes y todavía de la Era Cristiana, se cumplen dos mil años de haber muerto Vergilius, como le llamaban sus padres y sus contemporáneos. Y ocurre que desde entonces su nombre no deja de pronunciarse todos los días del mundo.